



**Crisis financiera y sus efectos en las mujeres de la región**  
**Grupo de Mujeres Parlamentarias: Reunión 08**  
**30 agosto - 1 septiembre, 2012. Ciudad de Panamá, Panamá**

## **¿Cómo enfrentan las mujeres los *shocks* económicos? ¿Qué sabemos?**

**Shwetlena Sabarwal<sup>1</sup>, Nistha Sinha<sup>2</sup> y Mayra Buvinic<sup>3</sup>**

Artículo ya publicado: Shwetlena Sabarwal, Nistha Sinha y Mayra Buvinic. 2011. "How Do Women Weather Economic Shocks?" *What We Know*. ("¿Cómo enfrentan las mujeres los *shocks* económicos? ¿Qué sabemos?") *Economic Premise* 46: 1-6. Red sobre Reducción de la Pobreza y Gestión Económica (PRMGE), Banco Mundial. <http://www.worldbank.org/economicpremise>.

*¿Difiere la forma de enfrentar los *shocks* económicos entre hombres y mujeres?<sup>4</sup> En razón de la mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo globalizada, los impactos primarios en el empleo femenino provocados por las crisis económicas deberían sean más importantes en la reciente recesión económica que los registrados en el pasado. Los impactos secundarios son el resultado de las estrategias que los hogares vulnerables utilizan para hacer frente a la reducción de sus ingresos, que pueden variar entre un género y otro. En el pasado, las mujeres provenientes de hogares de bajos recursos solían ingresar a la fuerza de trabajo, mientras que las que pertenecían a hogares de altos ingresos con frecuencia abandonaban el mercado laboral como respuesta a las crisis económicas.*

*Las pruebas sugieren también que las mujeres postergan la maternidad durante estos períodos de crisis, y que tanto la escolaridad como la supervivencia de los niños se ven afectadas seriamente. Esto se da principalmente en los países de bajos ingresos, en los que las niñas sufren más efectos adversos en su salud que los niños. Estos impactos subrayan la necesidad de que las mujeres en países pobres tengan ingresos [suficientes] para ayudar a los hogares a estar mejor preparados para enfrentar los *shocks* económicos.*

### **Impactos primarios y secundarios**

¿Cuáles son, de existir, las consecuencias específicas de la crisis financiera internacional reciente para las mujeres de los países pobres y sus hijos? En un intento por contribuir a dilucidar esta cuestión, este artículo analiza investigaciones realizadas en crisis pasadas acerca de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en cuanto a los efectos de los *shocks* agregados y la forma de responder a ellos, incluyendo los efectos sobre la maternidad y sobre la salud y escolaridad de los hijos. Se espera que los efectos primarios de la crisis incluyan: (a) una reducción en los ingresos de las mujeres y un aumento en el riesgo de pobreza de los hogares como resultado de la pérdida de puestos de trabajo en las industrias orientadas a las exportaciones; (b) una contracción de los préstamos para micro emprendimientos, y/o (c) un descenso de las remesas (figura 1). Estos impactos primarios deberían ser particularmente importantes en la crisis reciente en comparación con las crisis pasadas, ya que las exportaciones y los mercados de crédito eran entonces mucho más reducidos, las mujeres no estaban tan integradas en ellos, y las remesas constituían un porcentaje mucho menor de los ingresos hogareños.

<sup>1</sup> Economista en *África Education*

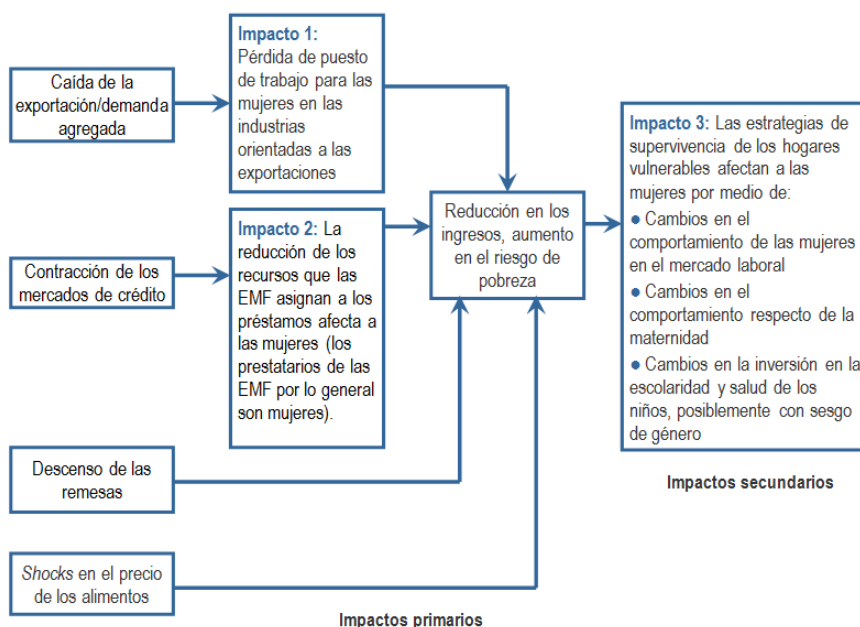
<sup>2</sup> Economista *senior* en Género y Desarrollo, Reducción de la Pobreza y Gestión Económica

<sup>3</sup> Directora, Género y Desarrollo, Reducción de la Pobreza y Gestión Económica para el Banco Mundial.

<sup>4</sup> Véase también Sabarwal, Sinha y Buvinic [2010].

La crisis tiene también impactos secundarios, ya que en respuesta a la caída de sus ingresos los hogares vulnerables aplican estrategias de supervivencia cuyos efectos están bien diferenciados entre ambos géneros. Las mujeres pueden responder a la caída en los ingresos domésticos trabajando un mayor número de horas (si ya están incorporadas a la fuerza de trabajo) o ajustando su tiempo y esfuerzo en el hogar. Asimismo, pueden hacer frente a la situación modificando su maternidad y los hogares pueden disminuir (o aumentar) la inversión en la salud y/o educación de los hijos.

Figura 1. Posibles canales de transmisión del impacto de la crisis económica en las mujeres



Fuente: Ilustración del autor  
Nota: EMF = entidad de microfinanzas

## ¿Más trabajadores, o trabajadores desanimados?

La evidencia más sólida acerca de la respuesta del mercado laboral femenino a las crisis puede encontrarse en las crisis de la deuda latinoamericana de principios de la década de los '80 y fines de los '90.<sup>5</sup> La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo aumentó en Lima, Perú (Francke 1992), durante la crisis que tuvo lugar a principios de los '80 y se observaron respuestas similares en Chile durante el período 1974-75 y en Costa Rica en la crisis económica de 1982 (Leslie, Lycette, y Buvinic 1988). Más recientemente, este efecto se observó también durante la crisis económica latinoamericana de mediados de los '90 en las zonas urbanas de la Argentina (Cerutti 2000). Utilizando datos correspondientes a la Argentina, Pessino y Gill (1997) aplican diferentes mediciones del ciclo comercial y calculan el impacto sobre la participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo. Los autores concluyen que la participación de todas las mujeres en la fuerza de trabajo fue contra-cíclica, mientras que entre los hombres lo fue solamente en la franja etaria de 20 a 49 años. El análisis de los datos provenientes de la encuesta de hogares durante la crisis del peso mexicano de mediados de los '90 muestra signos del "efecto del trabajador adicional". Skoufias y Parker (2006) determinan que, durante la

<sup>5</sup> El "efecto del trabajador adicional" hace referencia al ingreso de las mujeres al mercado laboral en respuesta al desempleo de sus cónyuges. Sin embargo, la mayor parte de la investigación de crisis pasadas analizada en este artículo mide los cambios en las tendencias en cuanto a la participación de la mujer en la fuerza de trabajo durante (y antes de) las crisis. Se trata de una medición amplia de la respuesta del mercado laboral femenino a las crisis, ya que podría incluir a mujeres que han ingresado al mercado laboral por otros motivos. Entre las excepciones se incluyen las que mencionan Skoufias y Parker (2006) y Parker y Skoufias (2006).

crisis del peso, hubo un 14 por ciento más de probabilidades de que las esposas ingresaran a la fuerza de trabajo en respuesta al hecho de que sus esposos pasaran a engrosar las cifras de desempleo. Parker y Skoufias (2006) analizan el impacto del desempleo del jefe del hogar en la probabilidad de que la esposa ingrese al mercado laboral durante el período de bonanza o recuperación económica en México y comparan ese impacto con el obtenido durante un período recesivo. Los autores llegan a la conclusión de que el desempleo del esposo aumenta la probabilidad del ingreso por parte de la esposa a la fuerza laboral tanto durante la crisis económica como durante el período de bonanza, pero que este efecto es mayor durante la crisis.

También hay evidencia de una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo durante la crisis del Este de Asia de 1997. La participación femenina aumentó de la mano del desempleo masculino en Filipinas (Lim 2000) y en Indonesia (Smith *et al.* 2002). A partir de datos sobre el nivel de vida de los hogares tomados de la Encuesta Nacional de Hogares (*Demographic Health Survey*) de 66 países durante 21 años (1985 – 2006), Bhalotra y Umaña-Aponte (2009) demuestran que a nivel global, y en promedio, una caída del 10 por ciento del PIB de un país está asociada con un aumento de 0,34 puntos porcentuales (69 por ciento) en la participación de la mujer en la fuerza laboral.

Esta creciente participación durante la crisis se presenta mayormente en hogares de ingresos bajos y medios, y no tanto en aquellos de mayores ingresos (Cerutti 2000; Humphrey 1996; Judisman y Moreno 1990; Lee y Cho 2005). El mayor aumento se da entre mujeres con bajo nivel educativo, que tradicionalmente experimentan las menores tasas de participación económica en estas economías con ingresos medios y bajos (Cerutti 2000). Asimismo, algunos estudios revelan que las mujeres que ingresan al mercado laboral durante las crisis son generalmente mayores. (Aslanbeigui y Summerfield 2000; Cerutti 2000; Lee y Cho 2005) y tienen hijos más grandes (Cerutti 2000; Lee y Cho 2005). Sin embargo, en el caso de Filipinas, las pruebas sugieren que durante la crisis del este asiático las mujeres jóvenes pueden haberse unido a la fuerza laboral en lugar de inscribirse en la escuela secundaria (Lim 2000).

A pesar de la preponderancia aparente de una creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo, durante una recesión – y en tanto se den ciertas condiciones – grandes cantidades de mujeres pueden, en cambio, retirarse de ella. Kim y Voos (2007) examinan las tasas de participación en la fuerza laboral de hombres y mujeres en Corea del Sur durante la crisis financiera de 1997. Las mujeres que abandonaron la fuerza laboral y se convirtieron en trabajadores desanimados superaron a los hombres en número. Este efecto del trabajador desanimado tuvo lugar fundamentalmente entre mujeres jóvenes y solteras en los sectores administrativo y de servicios, y superó al aumento en la participación de mujeres casadas de mediana edad, quienes se incorporaron al mercado laboral para mantener el ingreso familiar. Al inicio de la crisis, el empleo cayó con más fuerza en términos porcentuales para las mujeres que para los hombres, si bien los índices de empleo femenino se recuperaron a medida que el país comenzó a recuperarse de esa situación. Es interesante destacar que Kim y Voos (2007) llegan también a la conclusión de que, cinco años después de la crisis económica, los índices de empleo entre las mujeres se han recuperado casi por completo. En términos de puntos porcentuales, el empleo femenino creció más que el de los hombres durante el lustro 1997-2002.

La evidencia sugiere que tanto el ingreso al mercado laboral (trabajadores adicionales) como la salida (trabajadores desanimados) durante las crisis pueden tener lugar de forma simultánea, afectando a diversos grupos de mujeres de diferente manera. Bhalotra y Umaña-Aponte (2009) encuentran una considerable heterogeneidad en las respuestas de las mujeres al mercado laboral femenino según su educación. Específicamente, las mujeres con un mayor nivel educativo suelen comportarse de forma procíclica, es decir, reducen su participación en el mercado laboral durante los períodos de contracción económica. Esta observación concuerda con el análisis de Humphrey (1996) de la participación de las mujeres en el mercado laboral durante la crisis de la deuda en Brasil en la década de los '80. No se

detectó ningún “efecto del trabajador adicional” agregado en los datos correspondientes a Brasil debido a su simultaneidad con el efecto del trabajador desanimado, ya que las mujeres pobres se unieron a la fuerza laboral al tiempo que las que no lo eran la abandonaban. Así, ambos efectos parecen haberse anulado mutuamente.

En suma, la creciente participación en la fuerza de trabajo y el hecho de salir de ella no representan necesariamente hipótesis contrapuestas, dado que no se aplican a los mismos sectores de la población. En especial, el ingreso en el mercado laboral (efecto del trabajador adicional) parece ser más fuerte para hogares de bajos ingresos, entre mujeres con poca educación y entre mujeres mayores, mientras que el efecto del trabajador desanimado parece darse con más fuerza entre mujeres más jóvenes y con mejor nivel educativo.

Las pruebas acerca de los impactos de la crisis financiera del período 2007-2009 sobre las mujeres y las familias todavía no están disponibles. Se espera que la falta de acceso a los mercados globales (y el hecho de que participan exclusivamente en la producción doméstica o de subsistencia) “proteja” a algunas mujeres en los países en desarrollo de los impactos a corto plazo de la debacle financiera. En otros casos, sin embargo, las mujeres dominan el empleo en el sector de manufacturas para la exportación (por ejemplo, en Bangladesh, Camboya, Nicaragua y Filipinas) y en la agricultura de alto valor (por ejemplo, en Ecuador, Tailandia y Uganda). Es probable que las mujeres empleadas en estas industrias experimenten la pérdida del empleo directo a causa de la contracción en la demanda por parte de los países industrializados de exportaciones provenientes de los países en desarrollo. A modo de ejemplo, durante la crisis financiera de 1997 en Tailandia, la mayoría de los trabajadores despedidos en sectores como vestimenta, juguetes, tejidos, artículos eléctricos, joyería, productos plásticos, calzado y productos de cuero fueron mujeres (Mahmood y Aryah 2001).

Por otro lado, se puede esperar que la crisis bancaria y la restricción del crédito formal en curso tengan un impacto directo mayor sobre los hombres que sobre las mujeres, ya que los primeros conforman la mayoría de prestatarios y usuarios de servicios financieros. No obstante, las mujeres representan los principales clientes de las entidades de microfinanzas (EMF), ya que constituyeron el 85 por ciento de los 93 millones de sus clientes más pobres en 2006 (Informe del Estado de la Campaña de la Cumbre de Microcrédito de 2007) y es de esperar que las utilidades que obtengan de las microempresas se reduzcan a medida que el crédito se agote. Esto debería ser sobre todo el caso de América Latina, Europa del Este y Asia Central, donde una parte significativa de los recursos que las EMF asignan a los préstamos se obtiene de fuentes comerciales más que concesionarias (subsidios) (CGAP 2009).

### **Las mujeres postergan la maternidad**

A partir de datos de panel correspondientes a 18 países de América Latina que abarcan más de 45 años y un análisis separado de la transición a los nacimientos (primero, segundo y posteriores) mediante la utilización de encuestas de hogares, Adsera y Menendez (2009) concluyen que las mujeres postergan y en algunos casos reducen incluso la maternidad durante las crisis económicas. Este ajuste parece responder a aumentos en el desempleo más que a una disminución en el crecimiento del PIB. Adsera y Menendez (2009) infieren que la postergación de la maternidad es más fuerte entre las mujeres más jóvenes, urbanas y con mayor nivel educativo; por el contrario, la asociación entre la desaceleración económica y la probabilidad de tener un segundo o tercer hijo es mayor entre las mujeres con un nivel educativo más bajo. Asimismo, y con la difusión de la planificación familiar en América Latina, la relación es más sólida entre la cohorte más reciente. De manera similar, McKenzie (2003) encuentra pruebas de maternidad postergada y/o más baja como respuesta a la crisis del peso mexicano de 1995. Su análisis muestra que aproximadamente 1 de cada 20 hogares pospuso la decisión de tener un hijo o decidió no tenerlo a raíz de la crisis, tanto en hogares con educación como sin educación, y en los ámbitos tanto urbano como rural.

Algunos estudios llegan a la conclusión de que la postergación de la maternidad durante las crisis económicas está limitada a un subgrupo de mujeres determinado (en su mayoría mujeres que más probablemente tengan un acceso más limitado al crédito), lo que implica que las crisis económicas modifican la composición de las mujeres que tienen hijos, lo cual puede o no reflejarse en los índices de maternidad generales. Utilizando un importante conjunto de microdatos de la India, Bhalotra (2010) demuestra que durante los períodos de recesión económica las mujeres con alto riesgo de abortos espontáneos o de dar a luz niños muertos son más propensas a postergar la maternidad. Específicamente, Bhalotra sostiene que en áreas tanto rurales como urbanas, las mujeres analfabetas tienen más tendencia a postergar la maternidad durante las crisis económicas. Asimismo, en áreas rurales, puede decirse lo mismo de mujeres con maridos analfabetos y de mujeres de tribus reconocidas, que representan un grupo étnico desfavorecido en la India. De manera similar, pero en el contexto de un país desarrollado, Dehejia y Lleras-Muney (2004) sostienen que en los Estados Unidos existe una reducción en la fracción de madres de color que abandonan los estudios secundarios durante períodos recesivos (períodos de elevado desempleo a nivel estatal). Dado que estas mujeres son más propensas a tener hijos con problemas de salud, la postergación de la maternidad durante los períodos de contracción de la actividad económica se traduce en mejoras en la salud del niño en general (Dehejia y Lleras-Muney 2004).

### **Sin diferencias de género en la escolaridad infantil**

Las pruebas obtenidas a partir de las crisis macroeconómicas en América Latina y el Este de Asia sugieren que la inscripción de los niños en las escuelas puede aumentar o disminuir, pero las diferencias entre un género y otro parecen ser mínimas. En México y Perú, por ejemplo, la escolaridad infantil aumenta con los períodos recesivos. También existen evidencias de este efecto en los Estados Unidos durante la Gran Depresión (Goldin 1999), y en México durante la crisis del peso de principios de los '90 (McKenzie 2003). El estudio de Skoufias y Parker (2006), focalizado en los meses cercanos al inicio de la crisis del peso, determina que mientras la falta de empleo del jefe del hogar no provocó el ingreso de los adolescentes a la fuerza laboral, sí redujo la asistencia de los adolescentes a la escuela (pero no modificó la tasa de asistencia en el caso de los adolescentes varones). Schady (2004) sostiene que la crisis económica del Perú durante la década de los '80 causó un aumento en la escolaridad tanto de niñas como de niños.

En Costa de Marfil e India, dos países con ingresos medios-bajos, la variación en la renta vinculada con *shocks* climáticos reduce la escolaridad infantil, pero no existen diferencias de género significativas (Jensen 2000; Jacoby y Skoufias 1997). Las contracciones económicas estuvieron vinculadas con la disminución en la matrícula escolar infantil y/o con el aumento en el trabajo infantil en Filipinas durante el período 1997-1998 (Lim 2000), en Indonesia durante el mismo período (Frankenberg, Thomas, y Beegle 1999; Thomas *et al.* 2004), y también en Costa Rica en la década de los '80 (Funkhouser 1999). Durante la crisis en Indonesia, las diferencias en la reducción de la matrícula escolar entre uno y otro género variaron según el grupo etario. En Filipinas, la caída en la matrícula escolar del nivel primario se produjo exclusivamente en el caso de las niñas, mientras que la matrícula de los niños aumentó de manera significativa (Lim 2000). Yokota *et al.* (2004) muestran que los hogares filipinos pobres redujeron el monto destinado a niños más pequeños (de entre 10 y 14 años, ambos sexos) y a la educación de niñas más grandes (de entre 15 y 19 años), reducción que destinaron a incrementar el gasto en la educación de niños mayores (de entre 15 y 19 años).

### **La salud de las niñas, la principal afectada**

A diferencia de los impactos en la escolaridad, hay pruebas suficientes en los países de bajos ingresos en cuanto a los impactos que los períodos recesivos tienen en la mortalidad infantil según el género (Friedman y Schady 2009). Baird, Friedman y Schady (2007) utilizan los datos de la Encuesta de

Hogares correspondientes al período 1986-2006 sobre nacimientos y fallecimientos informados por las madres en 59 países de bajos ingresos en el África subsahariana, América Latina, Sudamérica y Asia Oriental. Ambos combinan estos datos con datos sobre el PIB per cápita y llegan a la conclusión de que mientras los niños y las niñas se benefician de manera similar de los *shocks* positivos en este valor, los *shocks* negativos son mucho más perjudiciales para las niñas. En promedio, un cambio del 1 por ciento en el PIB per cápita modifica la mortalidad infantil de los niños en 0.27 fallecimientos por cada mil nacimientos, en tanto en el caso de las niñas la variación es de 0.53 fallecimientos por cada mil nacimientos. Baird, Friedman y Schady (2007) demuestran la existencia de la relación entre *shocks* negativos del PIB y una mayor mortalidad infantil de niñas no sólo en el sur de Asia, sino también en otras regiones que no suelen estar asociadas con una preferencia por los hijos varones.

Aplicando una metodología similar a la de Baird, Friedman y Schady (2007), Friedman y Schady (2009) se concentran en 30 países del África subsahariana con el propósito de examinar el impacto potencial de la actual crisis económica en la mortalidad infantil. Al combinar los datos sobre nacimientos y fallecimientos informados por las madres con los índices de crecimiento del PIB per cápita del Fondo Monetario Internacional (reales entre 1993 y 2008 y proyectados para 2009), Friedman and Schady (2009) determinan que las niñas representan la mayor parte de las muertes infantiles provocadas por un *shock* en el PIB. Un desvío del 1 por ciento en esta tasa provoca aproximadamente 0,33 más fallecimientos de niños por cada mil nacimientos y 0,62 más fallecimientos de niñas por cada 1.000 nacimientos. Los autores calculan que como consecuencia de la reducción en el crecimiento esperada para 2009, habrá entre 28.000 y 49.000 fallecimientos infantiles adicionales en el África subsahariana, la mayor parte de ellos correspondientes a niñas.

A pesar de la existencia de una gran cantidad de bibliografía que vincula los *shocks* en los ingresos localizados con la salud femenina, esta relación entre mortalidad infantil femenina y *shocks* que afectan a la economía en su conjunto merece una investigación más profunda. Una posibilidad es que ante una reducción en la tasa de crecimiento del PIB los hogares reduzcan los insumos sanitarios para las hijas y protejan la salud de los hijos. Otra explicación podría ser el proceso de selección biológica en los nacimientos durante las crisis. Existe la creencia generalizada de que los fetos femeninos son más saludables que los masculinos y que tienen mayores probabilidades de nacer, en especial durante las crisis económicas (Friedman y Schady 2009). Así, los fetos masculinos que sobreviven al embarazo son proclives a ser más saludables que las niñas, de modo tal que, entre todos los recién nacidos vivos, las niñas tiene menos probabilidades que los niños de sobrevivir más allá de la infancia.

### **El género importa al momento de explicar los efectos de los *shocks* agregados**

Del análisis de las pruebas resulta evidente que los efectos de los *shocks* económicos agregados sobre los pobres no son homogéneos. El género importa en el momento de explicar los efectos diferenciales, tanto en términos de efectos directos o primarios del *shock* económico como en términos de las estrategias de supervivencia de los hogares, o efectos secundarios. Sin embargo, estas diferencias de género varían según los países y los niveles de desarrollo. Una mayor participación de las mujeres en la fuerza laboral es una respuesta contundente en todos los países excepto en Brasil, donde pudieron observarse ambos efectos (el del trabajador adicional y el del trabajador desanimado) y en la República de Corea, donde las mujeres se retiraron de la fuerza laboral. En los Estados Unidos, el alcance del efecto de trabajador adicional parece haber disminuido con el tiempo a lo largo del siglo XX (Lundberg 1985; Maloney 1991; Moehling 2001). Juhn y Potter (2007) sugieren que la disminución de este efecto podría atribuirse a un incremento considerable en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (por ende se ven afectadas tanto como sus esposos) y a la disponibilidad del seguro social, por ejemplo los beneficios por desempleo o incapacidad. Las pruebas adicionales presentadas aquí sugieren que los efectos del trabajador adicional prevalecen en los países de bajos ingresos y entre los hogares de bajos recursos, mientras que los efectos del trabajador desanimado predominan en los países y hogares de

ingresos altos. Sin embargo, la crisis mundial reciente puede modificar estas predicciones, ya que por primera vez en la historia, y como resultado de la contracción en la demanda global, las mujeres en países de bajos ingresos pueden perder sus empleos y la economía informal puede verse afectada de igual manera y dejar de ser una red de contención para los pobres.

En los casos en que fueron diseñados adecuadamente, los programas de *workfare* (asistencia a cambio de trabajo social) atrajeron parte de la oferta adicional de mano de obra femenina (a partir del efecto del trabajador adicional) durante las últimas recesiones económicas. Dichos programas pueden llegar a ser más necesarios aún durante esta crisis global si, de hecho, hay una mayor pérdida de empleo directo para las mujeres en las empresas afectadas por la contracción global de la demanda. Restan muchas preguntas sin responder, no obstante, en relación con este efecto del trabajador adicional y el impacto de los programas de *workfare* en las mujeres pobres. ¿Permanecen esas mujeres (trabajadores adicionales) en el mercado laboral, o vuelven finalmente a la situación previa a la crisis?<sup>6</sup> ¿Tienen más o menos problemas que sus contrapartes masculinos al abandonar los programas de *workfare*? ¿Es igual el grado de preocupación sobre la estigmatización asociada a estos programas entre las mujeres que entre los hombres?

Tal como sucede con los efectos sobre la respuesta de las mujeres al empleo, los efectos de los *shocks* económicos agregados sobre los resultados en materia de escolaridad y salud infantil varían de acuerdo con el nivel de desarrollo del país en cuestión. En los países con altos ingresos, la escolaridad y la salud de los niños generalmente mejora durante las contracciones económicas, mientras que en los países pobres ocurre lo contrario (en los países con ingresos medios, los resultados son más ambiguos). En los países pobres no existen diferencias aparentes en la reducción de la matrícula escolar infantil entre uno y otro género, pero sí se observan claramente en el deterioro de los resultados sanitarios para los niños. Los *shocks* económicos agregados tienen impactos mucho más importantes sobre la mortalidad infantil en las niñas que en los niños en las diferentes culturas, y no solo en las regiones en las que se ha verificado un fuerte sesgo hacia los varones. Esto sugiere que en los países con bajos ingresos las familias parecen hacer mayores esfuerzos para proteger a los varones que a las mujeres durante los períodos de problemas económicos, lo cual exige delinear políticas públicas dirigidas especialmente a proteger la salud y condición nutricional de las niñas. Las transferencias de efectivo a las madres (con transferencias mayores a las familias para proteger la salud de las niñas) podrían ser parte de la solución, junto con la protección gubernamental de las asignaciones fiscales al gasto básico en salud y educación en períodos de recesión. Entre las inquietudes respecto de estos programas se pueden mencionar las siguientes: ¿cuán fácilmente pueden implementarse y monitorearse en los países de bajos ingresos? ¿Con qué facilidad pueden adaptarse a los cambios durante las recesiones? ¿Son capaces de contrarrestar las preferencias de las familias pobres de proteger en primer término la salud de los varones? En tal caso, ¿cuánto durarían estos cambios?

Las diferencias de género que han surgido de este análisis de las pruebas son, en parte, función de las diferencias en el acceso a los mercados laboral y de crédito y en la asignación de las tareas del hogar entre hombres y mujeres, pero también el resultado de las estrategias de supervivencia de los hogares cuando se enfrentan a una caída en sus ingresos. Estas diferencias pueden ser significativas y en gran medida predecibles, de modo que es posible darles respuesta mediante intervenciones políticas.

## Bibliografía

Adsera, Alicia, and Alicia Menendez. 2009. "Fertility Changes in Latin America in the Context of Economic Uncertainty." Institute for the Study of Labor (IZA) Discussion Paper 4019, Bonn, Germany.

---

<sup>6</sup> Posadas (2010) explora la conducta en el mercado laboral a largo plazo de las mujeres que se incorporaron a la fuerza de trabajo durante la crisis financiera en Indonesia en 1997, y concluye que solo entre el 6 y el 13 por ciento de las mujeres dejan su empleo una vez superado el *shock*; la mayoría sigue formando parte del mercado laboral.

Aslanbeigui, Nahid, and Gale Summerfield. 2000. "The Asian Crisis, Gender, and the International Financial Architecture." *Feminist Economist* 6 (3): 81–103.

Baird, Sarah, Jed Friedman, and Norbert Schady. 2007. "Aggregate Economic Shocks and Infant Mortality in the Developing World." World Bank Policy Research Working Paper 4346, Washington, DC.

Bhalotra, Sonia. 2010. "Fatal Fluctuations? Cyclicity and Infant Mortality in India." *Journal of Development Economics* 93 (1): 7–19.

Bhalotra, Sonia, and Marcela Umaña-Aponte. 2009. "Distress Work amongst Women? The Dynamics of Labour Supply in Sixty-Six Developing Countries." Paper presented at Fourth IZA/World Bank Conference on Economics and Development, Bonn, Germany, May 4.

Cerutti, Marcela. 2000. "Economic Reform, Structural Adjustment, and Female Labor Force Participation in Buenos Aires, Argentina." *World Development* 28 (5): 879–91.

CGAP (Consultative Group to Assist the Poor). 2009. "The Global Financial Crisis and Its Impact on Microfinance." Focus Note No. 52.

Dehejia, R., and A. Lleras-Muney. 2004. "Booms, Busts, and Babies' Health." *Quarterly Journal of Economics* 119 (3): 1091–1130.

Francke, M. 1992. "Women and the Labor Market in Lima, Peru: Weathering Economic Crisis." Paper prepared for the International Center for Research on Women Seminar on Weathering Economic Crises: Women's Responses to the Recession in Latin America, Washington, DC, August 11.

Frankenberg, Elizabeth, Duncan Thomas, and Kathleen Beegle. 1999. "The Real Costs of Indonesia's Economic Crisis: Preliminary Findings from the Indonesia Family Life Surveys." Labor and Population Working Paper Series 99-04, RAND Corporation, Santa Monica, California.

Friedman, Jed, and Norbert Schady. 2009. "How Many More Infants Are Likely to Die in Africa as a Result of the Global Financial Crisis?" World Bank Policy Research Working Paper 5023, Washington, DC.

Funkhouser, Edward. 1999. "Cyclical Economic Conditions and School Attendance in Costa Rica." *Economics of Education Review* 18 (1): 31–50.

Goldin, Claudia. 1999. "Egalitarianism and the Returns to Education during the Great Transformation of American Education." *Journal of Political Economy* 107 (6): S65–S94.

Hirata, Helena, and John Humphrey. 1990. "Male and Female Workers and Economic Recession in Brazil." Mimeo, International Center for Research on Women, Washington, DC.

Humphrey, John. 1996. "Responses to Recession and Restructuring: Employment Trends in the São Paulo Metropolitan Region, 1979–87." *Journal of Development Studies* 33 (1): 40–62.

Jacoby, Hannan, and Emmanuel Skoufias. 1997. "Risk, Financial Markets, and Human Capital in a Developing Country." *Review of Economic Studies* 64 (3): 311–35.

Jensen, Robert. 2000. "Agricultural Volatility and Investments in Children." *American Economic Review* 90 (2): 399–404.

Judisman, C., and A. Moreno. 1990. "Women, Labor, and Crisis: Mexico." Mimeo, International Center for Research on Women, Washington, DC.

Juhn, Chinhui, and Simon Potter. 2007. *Is There Still an Added Worker Effect?* Federal Reserve Bank of New York Staff Report No. 310. Kim, Haejin, and Paula B. Voos. 2007. "The Korean Economic Crisis and Working Women." *Journal of Contemporary Asia* 37 (2): 190–208.

Lee, Kye, and Kisuk Cho. 2005. "Female Labor Force Participation during Economic Crises in Argentina and the Republic of Korea." *International Labor Review* 144 (4): 423–49.

Leslie, Joanne, Margaret Lycette, and Mayra Buvinic. 1988. "Weathering Economic Crises: The Crucial Role of Women in Health." In *Health, Nutrition and Economic Crises: Approaches to Policy in the Third World*, ed. David E. Bell and Michael R. Reich, 307–48. Greenwood Publishing.

Lim, Joseph. 2000. "The Effects of the East Asian Crisis on the Employment of Women and Men: The Philippine Case." *World Development* 28 (7): 1285–1306.



- Lundberg, Sally. 1985. "The Added Worker Effect." *Journal of Labor Economics* 3 (1): 11–37.
- Mahmood, Moazam, and Gosah Aryah. 2001. "The Labor Market and Labor Policy in a Macroeconomic Context: Growth, Crisis, and Competitiveness in Thailand." In *East Asian Labor Markets and Economic Crisis: Impacts, Responses, and Lessons*, ed. Gordon Betcherman and Rizwanul Islam, 245–92. Washington, DC: World Bank; and Geneva: International Labour Office.
- Maloney, Tim. 1991. "Unobserved Variables and the Elusive Added Worker Effect." *Economica* 58 (230): 173–87
- McKenzie, David J. 2003. "How Do Households Cope with Aggregate Shocks? Evidence from the Mexican Peso Crisis." *World Development* 31 (7): 1179–99.
- Microcredit Summit Campaign. 2007. *Microcredit Summit Campaign 2007 Report*. [http://www.microcreditsummit.org/socr\\_archive/](http://www.microcreditsummit.org/socr_archive/).
- Moehling, C. M. 2001. "Women's Work and Men's Unemployment." *Journal of Economic History* 61 (4): 926–49.
- Parker, Susan, and Emmanuel Skoufias. 2006. "The Added Worker Effect over the Business Cycle: Evidence from Urban Mexico." *Applied Economics Letters* 11 (10): 625–30.
- Pessino, Carola, and Indermit S. Gill. 1997. "Determinants of Labor Supply in Argentina: The Importance of Cyclical Fluctuations in Labor Force Participation." CEMA Working Papers, No. 118, Universidad del CEMA.
- Posadas, Josefina. 2010. "Persistence of the Added Worker Effect: Evidence Using Panel Data from Indonesia." Mimeo, World Bank, Washington, DC.
- Sabarwal, Shwetlena, Nistha Sinha, and Mayra Buvinic. 2010. "How Do Women Weather Economic Shocks? A Review of the Evidence." World Bank Policy Research Working Paper 5496, Washington, DC.
- Schady, Norbert. 2004. "Do Macroeconomic Crises Always Slow Human Capital Accumulation?" *World Bank Economic Review* 18 (2): 131–54.
- Skoufias, Emmanuel, and Susan Parker. 2006. "Job Loss and Family Adjustments in Work and Schooling during the Mexican Peso Crisis." *Journal of Population Economics* 19 (1): 163–81.
- Smith, James T., Duncan Thomas, Elizabeth Frankenberg, Kathleen Beegle, and Graciela Teruel. 2002. "Wages, Employment, and Economic Shocks: Evidence from Indonesia." *Journal of Population Economics* 15 (1): 161–93.
- Thomas, Duncan, Kathleen Beegle, Elizabeth Frankenberg, Bondan Sikoki, John Strauss, and Graciela Teruel. 2004. "Education in a Crisis." *Journal of Development Economics* 74 (1): 53–85.